



Universidad
Nacional
de Rosario

**Universidad Nacional de Rosario.
Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final
Estructuración subjetiva y discapacidad intelectual.
Algunas aproximaciones posibles.**

Modalidad de presentación: Investigación

Bibliográfica. Autor: Tognetti, Omar Daniel.

Legajo: T-5086/5.

Docente responsable: Carolina Roggero.

Año 2023

Agradecimientos:

Este recorrido no habría podido ser redactado sin la ayuda de algunas personas y entidades, algunas de las cuales quiero personalizar.

A mis supervisores Carolina Roggero y Sebastián Roma por el compromiso sostenido en el trayecto de esta investigación.

A mi familia y amigos que me apoyan cotidianamente en cada decisión que emprendo.

A todo el colectivo de discapacidad por su lucha día a día por un futuro mejor.

1

Índice:

1. Introducción: 4 2. Desarrollo: 5 2.1.Discapacidad intelectual: 5 2.2. Constitución subjetiva típica: 6 2.3.Constitución subjetiva en discapacidad intelectual: 8 2.4. Rol del psicólogo en la clínica con infancias con discapacidad intelectual 12 3. Conclusión: 16 4. Bibliografía: 17

Resumen:

El presente trabajo es una investigación bibliográfica en la cual se pretende abordar el tema discapacidad intelectual y constitución subjetiva. El mismo se plantea desde una posición epistemo – teórica psicoanalítica atravesada por la perspectiva histórica, tomando autores como Jacques Lacan, Sigmund Freud, Annie Cordié, Maud Mannoni, Marcelo Rocha entre otros. El objetivo de este recorrido es indagar respecto a la existencia de efectos en la constitución subjetiva que se asocian a una discapacidad intelectual. Secundariamente, y en el caso de existir dichos efectos, interesa situarlos y caracterizarlos. A partir de este itinerario se interroga si es posible que los vínculos tempranos, entre infante y sus cuidadores, se vean afectados por la existencia de una discapacidad intelectual y de qué manera esta pueda generar efectos en el posicionamiento de una constitución subjetiva que serían propios de esta condición. El

proceso de complejo de Edipo, la relación con el Otro materno y paterno, la relación con el lenguaje, el cuerpo y la identificación, el proceso de filiación, diagnóstico y duelo, por último, el rol del psicólogo son algunos de los puntos que se indagan en el presente recorrido. A partir de esta investigación se pudo concluir que existen efectos en la constitución subjetiva, en la relación con el Otro, las identificaciones y la construcción del cuerpo.

Palabras claves: Discapacidad intelectual, infante, subjetividad, duelo, lenguaje.

1. Introducción:

En el presente escrito se intentará realizar una posible lectura desde el enfoque psicoanalítico con una perspectiva histórica sobre la discapacidad intelectual (también llamada debilidad mental u oligofrenia). Especialmente interesa en lo que atañe a la constitución subjetiva, considerando a la vez el papel de la organicidad y la influencia de los vínculos del entramado familiar en dicha condición.

A partir de la lectura de algunos ejes teóricos considerados fundamentales surgió como interrogante la pregunta respecto a la existencia de posibles efectos en la estructuración subjetiva a partir de la existencia una discapacidad intelectual. Por lo cual

se intentará indagar en este sentido y secundariamente, interesa investigar cómo acontece el posicionamiento subjetivo en estas condiciones.

Aquí es donde la subjetividad aparece como un factor clave, ya que el hecho de que una condición discapacitante pueda generar efectos en el plano subjetivo tiene que ver con la forma con que el psiquismo singular se organiza.

Para poder llegar a dicho arribo se da pie a un recorrido, que comienza con una mirada sobre la discapacidad como término técnico, para luego dirigirse a cuestiones orgánicas de la discapacidad intelectual desde el enfoque de Azcoaga. En paralelo se intentará indagar sobre la estructuración subjetiva típica y situar similitudes y diferencias con la estructuración subjetiva de los sujetos con discapacidad intelectual, con el objetivo de entender la especificidad del posicionamiento en dicha condición. Este desarrollo se realizará desde un enfoque psicoanalítico, mediante la interrogación de procesos claves como lo son el complejo de Edipo y el complejo de castración, con la implicancia de una relación a un Otro y de un término externo que coarte ese vínculo en tanto ley. Interesa además la inscripción de la metáfora paterna, la identificación, la noción de cuerpo. Por otro lado será vital interrogarse sobre los efectos que genera el diagnóstico en el proceso de constitución subjetiva y el rol del psicólogo en dicha instancia.

Por otro lado la finalidad de este trabajo sería poner en tensión dichos puntos en común y diferenciar entre los distintos tipos de constitución subjetiva, ya sea típica y en la discapacidad intelectual, para elaborar conclusiones que permitan problematizar, investigar, interrogarse respecto a la clínica de dicha población pero a la vez que esto sirva de puntapié para la apertura a nuevas preguntas a la hora de abordar el trabajo de las infancias con discapacidades que permitan un mejor acercamiento a estas condiciones.

OBJETIVOS:

General:

- Indagar en la bibliografía analítica los efectos subjetivos a partir de la discapacidad intelectual.

Específicos:

- Explorar cuáles son los procesos y mecanismos que inciden en una constitución subjetiva típica y en una constitución subjetiva atravesada por una discapacidad intelectual.
- Investigar sobre el rol del psicólogo en el trabajo con las discapacidades intelectuales en la clínica de infancias.

2. 1. Discapacidad intelectual:

A lo largo de la historia han existido diferentes concepciones acerca de la discapacidad, asociándose a la degeneración, el pecado, el sufrimiento, la desgracia. Pero alejados de estas ideas más esotéricas, las lecturas actuales no ponen el foco en la

enfermedad misma sino en el sujeto que la porta y en la forma en que se vincula con el mundo.

En este sentido, Rocha propone que con el término discapacidad “no se pretende nominar a un sujeto, si no que explica un estado o condición que porta una persona que se halla inserta dentro de un contexto histórico-sociocultural” (2013, p. 41). En otras palabras, es equivalente a que la persona en cuestión no es discapacitada, sino que tiene una discapacidad, y que la misma “se construye en función de los accesos que dicha persona tenga o no para desarrollar una vida común dentro de una sociedad determinada” (2013, p. 42).

Históricamente la expresión *debilidad mental* (discapacidad intelectual), fue acuñada a comienzos del siglo XX por el francés Ernest Dupré quien entendía a lo mental como una calificación que hasta entonces era reservada a lo físico. Posteriormente, “la psicotecnia acuñó una nueva noción en términos de déficit intelectual para obtener una base medible en relación con la competencia establecida como normal” (Bruno, 1986., p. 1). Dentro de este paradigma se puede ubicar al enfoque de Azcoaga quien escribe que:

Bajo esta denominación genérica (debilidad mental o discapacidad intelectual) se incluyen todos los cuadros que como denominador común presentan básicamente, insuficiencia o retraso en el desarrollo de las funciones intelectuales. Puede afectar total o parcialmente a todas las manifestaciones del psiquismo, se caracteriza por una deficiencia o debilidad de las funciones cognoscitivas y la inteligencia que impiden o limitan la adquisición de conocimientos, el desarrollo en plenitud del pensamiento y la conducta social del afectado. Por la íntima y compleja relación entre lenguaje y pensamiento se puede comprender que la deficiencia mental se acompaña siempre de un déficit lingüístico proporcional o aún mayor.

En cuanto a su etiología puede considerarse de carácter orgánico, se trata siempre de una anomalía en el tejido cerebral, sea malformación congénita, atrofia, lesiones o simple debilidad biológica de las estructuras nerviosas superiores. Las causas más frecuentes de la oligofrenia (discapacidad intelectual) son: enfermedades hereditarias, dificultades y accidentes de parto, afecciones neuro infecciosas de la primera infancia (meningitis, encefalitis, etc.), ciertas enfermedades de la madre durante el embarazo y especialmente anomalía de los genes y cromosomas. (1984, págs. 108-109) Es en el aspecto lingüístico donde puede concebirse un tipo de vínculo característico con el Otro del lenguaje propio de la discapacidad. Este tipo de interacción será retomada más adelante.

En relación a esto Manonni realizó un interesante aporte que permitió pensar un abordaje posible desde la clínica con las discapacidades intelectuales, algo novedoso hasta su momento ya que el mérito, como sugiere Bruno, está en que le devuelve al niño débil su estatuto de sujeto, descargándolo de los significantes parentales y médicos que le identificaban con su déficit: “tanto si esta debilidad se enfoca del lado de un accidente orgánico como del de la psicogénesis, la cuestión preliminar consiste, en estudiar las incidencias en el sujeto, tomado como débil, de su posición en el fantasma materno” (Bruno., 1986, p. 46). Por eso como Mannoni sugiere “el estudio de una persona con debilidad mental, como el del psicótico, no se limita al sujeto, sino que debería comenzar por la familia” (1992, p. 46).

2.2 Constitución subjetiva típica:

Para introducir el tema de la constitución subjetiva resulta claro pensar en aquello que diferencia a los seres humanos del resto de las especies, lo cual se basa en la posibilidad de los primeros en el acceso a un mundo simbólico, a la constitución de la subjetividad. En un sentido biológico, el infante es diferente a otras especies en su nacimiento y en sus primeros meses de vida. El mismo se encuentra en absoluta dependencia de los otros para poder sobrevivir, en tanto “el individuo de la especie humana es un deficiente instintivo, pues nada en su sistema genético-neurológico le define el objeto capaz de calmar su malestar” (Jerusalinsky, 1995, p. 20). Entonces, el bebé humano queda expuesto a sus necesidades sin recursos suficientes para definir ni con qué ni cómo satisfacerlas. Por lo tanto, queda en situación de dependencia, de que haya algún/os otro/s que pueda leer o interpretar sus expresiones como demandas ante necesidades vitales que deben ser resueltas.

En este sentido, los aportes de Lacan sirven para pensar desde una lectura simbólica, esa necesidad del cachorro humano de un otro que lo cobije. La enseñanza Lacaniana se sostiene sobre la premisa de que para que un infante puede devenir sujeto es preciso que haya un Otro, lo que equivale a pensar que no se nace sujeto, sino que se hace o se construye. El Otro de la primera dependencia es quien ejerce la función materna, comúnmente la madre o mejor dicho el Otro materno. Es quien primordialmente encarna al Otro, encarna en el sentido literal de la palabra, a modo de carnada/señuelo. Es en ella como función donde el sujeto se encuentra con el significante - de ahí que se hable de lengua materna -, no con el código de la madre sino con el lugar del Otro que ella encarna (D'Angelo). En esta ocasión es preciso retomar la fórmula de Lacan el inconsciente es el discurso del Otro; es ese discurso el que instauro en el sujeto ese lugar Otro que es el inconsciente. Es mejor decir que es sujeto el que es instaurado en ese lugar (en el discurso del Otro) ya que habla a partir de allí. De esta madre, podría decirse que *va y viene*. En cuanto a lo que ella quiere, Lacan propone que “a lo que le da vueltas es a una 'x'”, el significado. A la vez el significado de las idas y venidas es el falo” (1998, p. 180). Según el autor: “al preguntarse por estos movimientos de la madre el niño aprehende que él es un *objeto parcial* y lo que eso significa es el falo” (1998, p. 188). Esta huella de las presencias y ausencias del Otro materno son captadas con anterioridad por Freud, quien observa en una experiencia de su nieto una operación simbólica para suplir esta falta. En este periodo el pequeño juega a arrojar algo para recogerlo y volver a arrojarlo después. Esta experiencia lúdica es de gran importancia ya que se convierte en el modelo por el cual se representa el acceso a la simbolización en el niño. En este juego se articula algo del orden de la llamada, dirigida a la madre, en tanto ausente. La posibilidad de simbolizar, hace esa ausencia soportable. El fort-da introduce esta dimensión simbólica pues más allá de la madre real, en su libro el autor comenta que su nieto “se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos de su alcance, ese desaparecer y regresar” (1984, p. 15).

Si bien dicha función materna es necesaria para que el infante sobreviva y funcione de señuelo para la instauración del significante, es necesario que otras funciones se agreguen para la apertura y enriquecimiento del mundo simbólico, es decir que a dicho vínculo mamá-bebé le advenga una interdicción de un significante de terceridad. Esta terceridad se identifica con la función paterna, que no necesariamente tiene que ver con el padre sino con algo que opere de corte, por ej: puede ser el trabajo

de la madre o lo que ella desee más allá del niño, algo que acote el deseo materno y posibilite un corte o separación en este vínculo para continuar con la constitución subjetiva, la cual prepara al infante para el pasaje al campo social. Lacan propone en relación al padre que toda la cuestión es saber lo que es el padre en el complejo de Edipo. Según el autor “el padre es el padre simbólico. Es una metáfora. Una metáfora es un significante que viene en el lugar

6

de otro significante. Esto es el padre en el complejo de Edipo” (Lacan, 1998). En su Seminario 5, titulado *Las Formaciones Del Inconsciente* el autor propone que “aquí está el mecanismo de la intervención del padre en el complejo de Edipo (...) sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (1998, pág. 179). Según Lacan “es en el plano de la privación de la madre donde en un momento dado de la evolución del Edipo, se plantea para el sujeto la cuestión de simbolizar él mismo volver significante a esta privación cuyo objeto es la madre” (1998, p. 191). En su seminario el autor fundamenta que “esta privación el sujeto infantil la asume o no la asume, la acepta o la rechaza” (1998, p. 191). Un año antes en su Seminario 4 llamado *La Relación de Objeto* se pregunta por el momento en que algo pone término a la relación que así se sostiene. Responde que la salida de esta situación es a través del complejo de castración y a continuación sugiere que “la intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, el asunto ya no está en manos del niño y, se resuelve en otra parte” (1994, p. 229). En el mismo seminario Lacan elabora la construcción de la metáfora paterna, realizando un movimiento respecto de Freud. El mismo consiste en formalizar el complejo de Edipo aplicando al padre freudiano la lógica del significante. Este pasaje implica que el padre se torna significante. Lacan define que el padre simbólico es el Nombre del Padre, esencial en la articulación al lenguaje: “Es el elemento mediador esencial del mundo simbólico y de su estructuración (...) por el que el niño sale de su puro y simple acoplamiento con la omnipotencia materna” (1994, p. 366). El niño asume que el padre encarna la castración posibilitando la asunción de la función sexual viril. La función del padre es normativa en tanto que representa en el Otro al Otro de la ley. Para el autor esta ley se genera a partir en la prohibición del incesto. En este sentido, el padre prohíbe a la madre, el padre es el encargado de representar esta interdicción la cual se realiza bajo la amenaza de castración. En esa misma línea Lacan en su escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, presenta la fórmula de la metáfora o sustitución del significante, para aplicarla a la metáfora del Nombre del Padre, “la metáfora que sustituye este Nombre en el lugar de lo primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre” (2009, p. 539).

Nombre del Padre = Deseo de la Madre = NP (A)
Deseo de la Madre X (falo)

El significante del Nombre del Padre sobre el significante del Deseo de la Madre, hace surgir un sentido nuevo. El padre viene al lugar de la madre, la cual ya se encuentra ligada a una “X”, un significado desconocido, este significado enigmático es lo que la madre parece desear, es el falo. El falo es el significado producido por la metáfora. La operación metafórica opera produciendo un sentido al enigma: el Nombre del Padre metaforiza el deseo de la madre y posibilita el advenimiento de la significación fálica en tanto ordenador de significaciones, es decir, la introducción del Nombre del Padre permite localizar el falo como Deseo de la Madre (2009). La instauración de la metáfora paterna acontece en la secuencia de los tres tiempos lógicos del complejo de Edipo los

cuales se corresponden con los tres efectos de la Metáfora. La metáfora paterna juega aquí un papel esencial: "(...) en tanto conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría significativa, está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde" (1998, pág. 201). En este trabajo no se desarrollarán Los Tres Tiempos del Complejo de Edipo ya que implicaría extenderse demasiado y esto no responde a los objetivos de este recorrido, pero es necesario entender que el sujeto se constituye en tiempos lógicos. Las funciones de dicho proceso son de índole normativa, la construcción de una estructura subjetiva (neurótica, psicótica o perversa) y con ella su modalidad sintomática, la construcción de un ideal del yo y una asunción de una posición sexual (femenina o masculina).

7

Cuando esta función simbólica logra dicha separación se permite el acceso al campo social. Es decir, el pasaje al mundo, al grupo social, las normas, la cultura, las leyes. Tanto la función materna como la paterna hacen referencia al proceso de socialización primaria, y para que se complete el proceso de constitución subjetiva es necesario que entre en juego el proceso de socialización secundaria, esto es el pasaje del mundo endogámico al exogámico. Esto tiene que ver con la posibilidad del niño de reflexionar sobre la macro-cultura para poder cuestionar al discurso familiar, el cuál a la vez se encuentra atravesado por el campo social. Dicho cuestionamiento permite al niño generar otro discurso que puede serle útil para la elaboración de un proyecto identificador propio. Un ejemplo sería la escuela, cómo institución, la cual con sus discursos aporta desde otro lugar a la construcción de la subjetividad del niño.

2.3. Constitución subjetiva en discapacidad intelectual.

Cómo se mencionó anteriormente la función paterna consiste, de algún modo, en traducir lo que viene del lado materno. Podría decirse que dicha función permite al niño crear un mundo para enfrentarse a lo real. Sin embargo, hay una serie de casos en los que la metáfora paterna no conseguiría inscribirse como en una neurosis a partir de la castración, este podría ser el caso de las psicosis o las discapacidades intelectuales. La mencionada metáfora permite al niño correrse del lugar de querer ser solo el falo de la madre, la salida del complejo, el ingreso a la cultura y esto posibilita una identificación con el padre, pero a la vez dichos procesos podrían encontrarse con sus particularidades en una discapacidad intelectual.

En relación a lo mencionado, Núñez describe que existe un antes y un después en el proceso del diagnóstico "se produce la ruptura del proyecto, expectativas e ideales familiares, mayor incertidumbre, preocupación e inseguridad con relación al futuro, modificación de hábitos y costumbres que caracterizaban la dinámica familiar hasta entonces" (2007, p. 84).

Del mismo modo es vital que ante el encuentro con la discapacidad del hijo, acontezca un trabajo de duelo que dé lugar al hijo real con su déficit. Para Freud "el duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada, o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (1990, p. 241). El trabajo de duelo es transversal a toda la familia. La experiencia clínica con familias con un hijo con discapacidad le ha permitido a Núñez retomar a Bowlby en su libro para hallar la sucesión de cuatro fases del duelo: la fase del embotamiento de la sensibilidad, la fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida, la fase de la desesperanza y desorganización y la fase de la reorganización. Estas son particulares y singulares de cada familia. Además, su práctica le ha demostrado que dicha sucesión de fases puede variar en cuanto al tiempo

de duración y la intensidad, puede faltar alguna de ellas o alterarse el orden en que se presentan. Se entiende que la fase que desencadenaría efectos subjetivos en el infante de no ser abordada, es la fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida. Esta se produce en “el momento en el que los familiares se niegan a aceptar el diagnóstico, intentando revertir lo irreversible. Como manifestación de esta fase se dan las recorridas por diferentes médicos en busca del que diga que el diagnóstico está equivocado” (2007, p. 88). La escritora discierne que si la negación se prolonga “impide a la pareja paterna conectarse con el diagnóstico y con la propuesta terapéutica que los profesionales le hacen. Aparece la esperanza de que todo va a arreglarse, hay una búsqueda de otra realidad con la consiguiente frustración, irritabilidad” (2007, pág. 89).

Se retoman a estos autores ya que aportan miradas sobre como el impacto del diagnóstico o un duelo no elaborado de una discapacidad intelectual en el medio familiar puede favorecer la gestación de un tipo de vínculo simbiótico que se prolongue en el tiempo, entre el Otro materno y el infante. Esto podría tener sus efectos en la constitución

8

subjetiva. Además de la necesidad de trabajar el impacto del diagnóstico y el duelo con los padres, es probable que sea necesario abordar el vínculo de los padres con este infante, ya que esta negación podría generar dificultades en la aceptación del infante de su discapacidad. Debido a esto, según Nuñez, podría generarse que la madre con diversos fines de protección no admita la inclusión de un tercero. Esto no permitiría una relación triangular, al no posibilitar la entrada del Otro paterno. Las condiciones están dadas para que el hijo quede ocupando el lugar de niño eterno (2007).

Se considera que la elaboración del duelo de un hijo con estas dificultades, donde tiene lugar el trabajo de la aceptación, es importante ya que posibilita que el vínculo familiar se desarrolle de forma más saludable. La introducción del Otro paterno, ingresando como interdicto entre el deseo de la madre y del infante es clave para su constitución subjetiva, la regulación de la realidad de una forma acompañada, apuntando a su autonomía, para la construcción de un mundo simbólico y de un sujeto. Esto podría aportar herramientas para desenvolverse en el campo social a este infante en su porvenir. Proteger en exceso al hijo es no ofrecerle las oportunidades para el despliegue de sus potencialidades y capacidades.

Abordando el proceso de construcción del cuerpo es interesante concebir al Otro materno no solo como el encargado de la alimentación del lactante sino también a partir de la relación afectiva como aquel que deja marcas en su cuerpo, invistiendo unas zonas corporales más que otras y compartiendo los significantes para poder nombrarlas. Es pertinente el aporte que realiza Cordié para pensar como en el proceso de construcción del sujeto se realiza un trabajo de anulación del cuerpo en términos biológicos, paralelamente al proceso de represión que ubica los dos órdenes del discurso. En relación a esto el autor comenta que: “El cuerpo biológico, heredero del capital genético, no permanece como la pura realidad de un cuerpo-carne; se abre al mundo a través de sus orificios que son desde el origen puntos de mediación con el Otro” (2003, p. 198). Posteriormente la autora especificará que dichos orificios serían “la boca, lugar de satisfacción de la necesidad oral, el orificio anal, lugar de los cuidados maternos, la hendidura de los párpados con el objeto mirada, por último, la voz” (2003, p. 198). El niño construye su cuerpo en esta red de relaciones, porque ese cuerpo que nos es dado, debe ser construido en lo imaginario y en lo simbólico, se debe habitarlo, y hacerlo en el bienestar (2003). Tener un cuerpo es tener de él una representación imaginaria y simbólica, pero es también poder gozarlo, es haber construido un cuerpo libidinal. Ahora bien según la autora “esto no sucede hasta que el trabajo de anulación de lo real se ha

cumplido, trabajo de anulación que equivale a la represión del significante” (2003, pág. 198). Este desarrollo cuestiona si la construcción del cuerpo en la discapacidad intelectual se ve afectada, ya que, si bien la construcción del cuerpo se inicia en la relación biológica, afectiva y de lenguaje con el Otro materno es necesario que la misma se interrumpa, en cierto punto, para lograr la continuación de la construcción en un espacio donde intervengan otros discursos. En cuanto a los efectos en la construcción de su cuerpo es posible notar cómo estas personas suelen tener un registro desarticulado a la hora de nombrar los significantes en relación a su cuerpo, suelen confundir distintas partes del mismo sin poder nombrarlas precisamente. En cierto punto se infiere que esto es producto de las dificultades en el registro simbólico que atraviesan estos infantes. En esa misma línea para que el cachorro humano se convierta en sujeto deseante “debe romper el lazo de pasividad que lo liga al Otro, conservando los elementos almacenados en su relación con él en especial los significantes amos y los objetos privilegiados de este Otro” (2003, p. 199).

Según Cordié los accidentes en el proceso de la construcción de ese cuerpo imaginario y libidinal en el infante “van a provocar problemas tan diversos como la angustia del despedazamiento y de despersonalización, las enfermedades psicosomáticas, los problemas instrumentales (problemas de orientación en el espacio y en el tiempo), pero también los signos de la debilidad mental” (2003, p. 201). Luego la autora va a expresar que cuando se produce una detención en el trabajo de separación del objeto y una ausencia de borramiento del cuerpo biológico, cuando ese cuerpo biológico no ha sido recuperado

9

por a las estructuras simbólicas, hay persistencia de imágenes corporales angustiantes “Debido a esto, habrá una suspensión concomitante del trabajo sobre la lengua, y en consecuencia debilidad mental” (2003, p. 201).

Ahora bien, en una discapacidad intelectual ¿es posible romper el lazo de pasividad que lo liga al Otro, reprimiendo al significante que permite la anulación de lo Real y la construcción de un mundo simbólico que le permita desenvolverse en la realidad? Existen posibilidades, pero este suceso se encuentra ajeno a la decisión del sujeto y fuertemente marcado por los vaivenes de su relación con el Otro, la dificultad que impone el contexto y su familia. Los vínculos tempranos en una discapacidad intelectual podrían generar que este lazo de pasividad se prolongue modificando el funcionamiento de los registros, consecuentemente su noción de cuerpo. Continuando con la construcción del cuerpo en el infante con discapacidad intelectual Rocha realiza un interesante aporte donde postula que de darse o no esta operación tan crucial (que el cuerpo de la persona con una discapacidad congénita pueda devenir propio), el destino del sujeto oscila dentro de dos posibilidades con todas las variantes que, en función de las singularidades, pueden aparecer: “o queda reducido a ser un objeto a ser cuidado por parte de su madre, o tener la posibilidad de advenir al mundo desde una posición neurótica (objeto de deseo de su madre)” (2013, p. 59). Es entendible que el infante con esta dificultad no se encuentra ajeno a estas realidades y que en base a esas dos posibles direcciones (y de lo real que exponga la condición misma de la discapacidad), “estarán en juego los ulteriores procesos de estructuración subjetiva como lo es el atravesamiento por el complejo de Edipo, el proceso de identificación (necesario para la salida del mismo), y la construcción de ulteriores identificaciones imaginarias” (2013, p. 59).

La identificación en personas con discapacidad intelectual puede presentar características particulares. Según Núñez “en el momento del diagnóstico padre y madre no llegan preparados para el encuentro con un hijo con discapacidad. Surge en ambos

padres, en los momentos posteriores al diagnóstico, un sentimiento de extrañamiento ante él” (2007, p.117). Lo familiar se vuelve ajeno, complicando el adoptar a ese infante con discapacidad como hijo y como consecuencia, afectando también la identificación de este con sus progenitores (desde una postura Lacaniana se podría asimilar a la identificación al ideal paterno del tercer tiempo). Además “La etapa de la filiación que vive toda pareja con la aparición del hijo se dará con interferencias, proceso que será más dificultoso cuando la discapacidad del hijo se da en el momento del nacimiento” (2007, p. 117).

Por otro lado según Rocha la función fagocitadora del deseo materno impide el paso a la construcción del deseo, “no solo de aprender y de saber, sino también (y por ende) al deseo de ser como o diferente a” (2013, p. 75). Por lo tanto, esto desembocará en un comportamiento de “no querer saber nada o de no poder saber nada, por ello, no podrá cumplimentar el proceso de diferenciación” (2013, p. 75). Asimismo, la tendencia de la persona con discapacidad intelectual generalmente es la de “identificarse deliberadamente, por una especie de elección de identidad, con este significante que en lo sucesivo dará respuesta a todo (como un nombre propio) y por otro lado le servirá para volver caduca la lengua como fuente de equívocos” (Bruno, 1986., p. 43).

El ya mencionado proceso de simbiosis es necesario, pero en el caso de las discapacidades ocurre que “la inermidad con la que nace ese infante, facilita que se produzca una relación de feedback en donde el código en común entre madre e hijo estará dado en el cuidado de ese cuerpo que requiere de atención especial” (2013, p. 56). El cuerpo de una persona con discapacidad, debido a esta inermidad sostenida en el tiempo, pasa a ocupar un lugar tan real que en algunos casos el sujeto corre el riesgo de no ser tomado como tal, produciéndose la captura imaginaria. Por lo tanto, podría haber similitud en la construcción en el vínculo primario del niño con discapacidad intelectual con el Otro materno y el vínculo madre fálica-hijo narcisista, propio del *Primer Tiempo del Complejo Edipo*, aunque de manera prolongada en el tiempo, dificultando la interdicción de la función paterna.

10

Ahora bien, se entiende que en las discapacidades intelectuales en las que hay detenciones de desarrollo (cognitivo y/o motriz), comúnmente existen casos donde predomina un vínculo de tipo simbiótico y más presente con ese Otro materno. Aunque regularmente, es probable que parte de la población infantil no registre simbólicamente el vínculo de ese Otro materno con el falo, con una terceridad y que debido a esto pueda haber una tendencia al rechazo de la interdicción del Otro paterno. Por lo tanto, en el proceso edípico se podría percibir al Otro materno como uno no dinámico, siempre presente, completo, no barrado. Complejizando la posibilidad de que el Otro materno pueda mostrarse castrado o ausente, escena en la cual el infante sería conducido (a causa de la angustia de la partida de este ser vital) a una elaboración simbólica de la ausencia o la falta del Otro materno (con la implicancia que tiene en la constitución subjetiva), como se vio en la experiencia del Fort-Da con la consiguiente construcción de un sustituto. En este caso el escenario estaría dado para que se configure un tipo de vínculo donde la falta no tenga lugar. A modo de síntesis es interesante el aporte de Lacan en su Seminario X, *La angustia* en el cual comenta que “lo más angustiante se produce cuando la relación sobre la cual el sujeto se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada; siendo ésta perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta” (1992, pág. 64).

En relación a la construcción del vínculo simbiótico este podría ir gestándose de esta forma a partir de las dificultades que implica una discapacidad intelectual para el crecimiento en el infante, un supuesto saber del Otro materno sobre la crianza y la

proximidad con aquél, lo que haría más difícil el interdicto del Otro paterno. Como producto de este tipo de vínculo entre el infante y el Otro materno, en algunos casos, habría que considerar la posibilidad de que estarían dadas las condiciones para que se estructurara un tipo de sujeto cuya posición frente al significante sea semejante al de la discapacidad intelectual, cuya posición es que no está instalado en ninguno de los dos registros, imaginario y simbólico, sino que flota entre ellos como resultado de esta relación, por lo tanto no hay posibilidad de interrogación al Otro. Lacan nombra a este fenómeno como la Holofrase (2011).

Los niños que portan esta condición son niños que por lo general han construido una relación diferente con el mundo del lenguaje. En cuanto a la relación con el registro imaginario y simbólico Cordié añade que “cualquier despegue imaginario lo asusta en la medida en que pone en duda un equilibrio construido sobre un nivel mínimo garantizado” (2003, p. 191). Esto se puede percibir en un sujeto a partir de los ceremoniales, como en las neurosis obsesivas, que realizan quienes portan esta condición cuyo sentido parecería estar dado por un equilibrio otorgado a partir del orden, ya sea de las secuencias u objetos, que de ser interrumpido o modificado puede llevar a la inhibición de otras acciones o hasta el desborde de angustia. Esto tal vez sea a causa de lo que Cordié menciona, que “el significante pierde su función propia, que es la de ser móvil y sustituible, se fija en una significación dada o parte a la deriva en un deslizamiento infinito de sentidos” (2003, p. 232). Quedando registro simbólico con escasa operación, atribuyéndole así al registro imaginario el resto de la tarea.

Anteriormente se mencionó la cuestión de la castración como aspecto fundamental de la constitución subjetiva, por lo que ahora es necesario retomarla sobre su papel en casos de discapacidad intelectual. En cuanto a la constitución subjetiva los interrogantes a trabajar son: ¿Cómo se podría generar un posicionamiento subjetivo en estas condiciones? ¿Cuáles son los desenlaces de la castración en la discapacidad intelectual? ¿Es la discapacidad intelectual una estructura? Para esbozar una respuesta a esta última pregunta se retoma a Lacan en el Seminario XIX dictado entre los años 1971 y 1972 quien plantea que la debilidad mental (discapacidad intelectual) no es una estructura, sino que la persona con debilidad mental no se encuentra en ninguno de los dos discursos, sino que oscila entre ambos. Aquí Lacan utiliza el término debilidad mental apelando al saber inscrito en el discurso, entendía a la misma como “al hecho de ser un ser hablante que no está sólidamente instalado en un discurso. Eso es lo valioso del débil. No es posible definirlo de

ningún otro modo si no es el de estar entre dos discursos, fluctúa” (2011, p. 129). Él entiende que, para estar sólidamente instalados como sujetos, debemos atenernos a uno de los discursos. Para Cordié, hay que permanecer en el dominio de la lengua para hablar de las características de lo que hace a la discapacidad intelectual. En ella está comprometida la movilidad del significante. Lacan da a este fenómeno de detención el nombre de Holofrase. La introduce en la estructura identificándola con la solidificación de los significantes S1 y S2 y del bloqueo de la cadena significativa. Se trata de la suspensión de la función del significante como tal; la ausencia de intervalo, la ausencia de movilidad lo hacen no dialectizable” (Cordié, 2003, p. 189). Para Bruno esto podría explicarse a partir de los fenómenos clínicos, donde la discapacidad intelectual produce la impresión de no poder separarse de los significantes del Otro, como si el sujeto se fundase en el Otro del significante, prohibiéndose el interrogar su voluntad: “hay que buscar la respuesta en la formulación de la pregunta: el débil se auto prohíbe saber... para no transformar en falso verdadero el saber de la verdad” (1986, p. 43). Según Cordié, “el discurso implica una coherencia del conjunto de los enunciados, un cierto

saber compartido. El débil mental aprecia mal los límites que deben ser respetados, incluye los significantes-amos en discursos en los que no tienen nada que hacer” (2003, pág. 190). Un ejemplo de cómo la discapacidad intelectual bordea el trabajo analítico y compatible con las características desarrolladas de la solidificación se puede encontrar en una muestra clínica de Bruno en la cual retoma casos de Mannoni donde comenta una experiencia con estos pacientes: “esta mañana he hecho los recados, después voy a comer fuera con mamá, he tenido un 10 en lectura”. La autora refiere que sesión tras sesión se los escuchará decir lo mismo con pequeñas variaciones. Lo que sugiere es que las únicas palabras verdaderas hacen referencia a que lo que se le escapa, por ejemplo, luego de interrumpir esta letanía: “mira, una mosca; mira, un obrero en el tejado” (Bruno, 1986, p. 43).

Estas particularidades desarrolladas traen sus efectos en el niño en el proceso edípico. En cuanto a la salida del mismo en discapacidad y el advenimiento al campo social Silberkastein se pregunta: “¿Cómo sale del Edipo un niño que no se puede ubicar en una posición de padre en un futuro?” (2014, p. 102). Para responder a esta pregunta ofrece cuatro diferentes puntos denominándolos obstáculos no arquitectónicos. El obstáculo al que se le prestará mayor atención aquí para la salida del Complejo de Edipo es el que remite al futuro y al proyecto como espacio identificador para el sujeto con discapacidad. En el cual plantea: “la dificultad para una persona con discapacidad es el poder identificarse con un padre y una madre y asumir un proyecto identificador donde la paternidad como tal esté incluida en sus aspectos filiatorios de tener hijos como productivos laborales” (2014, p. 102). Por la dificultosa integración al mercado laboral, “el *no* aparece como un corset constitutivo del Yo” (2014, p. 102). Este “*no*” no solo puede que refuerce su dificultad a una diferenciación y elaboración de un proyecto propio sino también a advenir como sujeto deseante. Ya que, debido a estas marcas de prohibición para lo que se considera constitutiva en la subjetividad, puede que el sujeto se identifique con una actitud inhibida.

Ahora bien, el objetivo de este desarrollo era destacar que existen los efectos en la construcción subjetiva a partir del impacto del diagnóstico y un duelo no elaborado. Lo cual a raíz de las dependencias del infante resulta en un vínculo simbiótico con el Otro materno y que a partir de la dificultad de la interdicción de una terceridad se podría producir una posición frente al significante propio de la discapacidad intelectual como resulta hasta ahora.

2. 4. Rol del psicólogo en la clínica con infancias con discapacidad intelectual:

En este punto del recorrido para un fin más didáctico y de entendimiento de la discapacidad intelectual, es necesario hacer la diferenciación de la clínica con las infancias de la clínica con la adultez. Hacer dicha diferenciación requiere profundizar en las particularidades de cada periodo de esta condición.

Esta primera diferenciación nos ayudará a entender cómo se producen las entradas en la discapacidad teniendo en cuenta que los efectos en la constitución

subjetiva de una discapacidad congénita o adquirida prematuramente son diferentes a los que presenta una discapacidad adquirida en la adultez.

Siguiendo el recorrido, uno de los puntos en esta diferenciación es el proceso de duelo. Se coincide con Rocha que, en los casos de discapacidades congénitas o adquiridas precozmente, la instancia de duelo aparece principalmente en los padres. En cambio, en las discapacidades adquiridas en la adultez, el duelo será uno de los procesos cruciales que el sujeto deberá atravesar, y si éste fuera tramitado, serán los efectos de este los que dejarán sus marcas o huellas particulares en el yo del mismo (2013).

Otra de las diferencias en la constitución subjetiva se pueden encontrar en lo que plantea Silberkasten en que distintas son las situaciones entre estas dos poblaciones ya que por ejemplo en los casos de una discapacidad intelectual adquirida los engramas neuronales se establecen de otra manera (no es lo mismo un ciego de nacimiento que aquel que vio, y tiene una representación mental del espacio, producto de la visión del mismo) sino que la posición identificatoria, el modo en que se constituyó el yo del sujeto en cuestión es bien distinto y, en consecuencia, el trabajo de elaboración del duelo tiene otros destinos (2014).

Por otro lado, en la discapacidad intelectual congénita puede que exista una menor proyección hacia la elaboración de un proyecto futuro. A diferencia de la adquirida que existe una mayor posibilidad de proyectar un plan para su futuro, ya que en sus inicios dicho proyecto no se vio dificultado.

Con este recorrido se busca inferir que en discapacidad intelectual existen diferencias entre la clínica de la infancia con la de la adultez. Ya que en las primeras están en un proceso de constitución subjetiva, mientras que en la segunda estarían constituidas. Por lo tanto, el proceso de constitución subjetiva es diferente en una y en la otra. Ya que los condicionamientos en la primera tienen lugar en un momento donde la subjetividad está en vías de desarrollo, quiere decir que la posición del sujeto todavía no está definida. Es decir, dicho posicionamiento podría ser determinado por el efecto de la discapacidad intelectual en el sujeto. En cambio, en la segunda, si bien va a tener un efecto en lo real del sujeto, la posición del mismo estaría ya constituida.

Por otro lado, otra diferencia a destacar es que si a priori se relaciona la discapacidad intelectual con la imposibilidad de simbolizar esta parecería acercarse a las psicosis. En realidad, como se menciona durante el recorrido, la discapacidad intelectual no se asocia a la forclusión del significante Nombre del Padre, o a la imposibilidad de simbolizar del sujeto sino más bien en algunos casos a cierta alienación al Otro sostenida. De ahí podría provenir su dificultad para simbolizar o advenir como sujeto, su posición frente al significante y a la constitución subjetiva que predispone a esto. Pero no hay que confundir discapacidad intelectual con psicosis. Es decir, a priori no hay que confundir discapacidad y estructura, sino que cada sujeto manifiesta sus sintomatologías en función de su estructura, a partir de su posición frente al significante, que puede variar como en cualquier niño sin discapacidad. Lo que se podría trabajar es esta alienación al Otro materno, para que en su porvenir puedan generarse situaciones de separación en función de poder advenir como sujeto.

Para promover estas situaciones es necesario tener presente cómo pueden influir, las relaciones de poder y de sentido común. Continuo propone abordar la práctica desde la no cosificación de estos pacientes, en pos de no reproducirla, ya que no rara vez ocupan este lugar. Estos posicionamientos producen escasa dialéctica subjetiva en relación a la dinámica del deseo para poder emerger como sujetos. El autor plantea que: "Lo

sorprendente sería que se logre en una persona en una situación de discapacidad un posicionamiento subjetivo tal, que posibilite que algo del orden de la subjetividad pueda emerger” (2013, p. 38). Esto podría servirle a quien ejerce, ya que al no tenerlo en cuenta podría posicionarse desde el discurso del amo a la hora de trabajar. Por lo tanto, las personas con discapacidad intelectual podrían posicionarse en el lugar de esclavo, generando cierta predisposición a reproducir esta dialéctica, y se sugiere advenir a otros lugares que no sean estos, ya que no rara vez quienes portan esta condición de discapacidad están hastiados de ocupar ese lugar. Como Lacan advierte en el Seminario 17 titulado “El reverso del psicoanálisis” a aquellos que tengan la pretensión de intervenir desde una posición acorde a la lógica psicoanalítica, “el reverso del psicoanálisis es lo mismo que introduzco bajo el título del discurso del amo” (2008, p. 91). El autor propone que “El discurso del analista debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad de dominar, porque es fácil deslizarse de nuevo hacia el discurso del dominio” (2008, pág. 73).

Según Contino una buena propuesta para la intervención fuera de la lógica que favorece la reproducción alienante en la discapacidad intelectual podría ser la que Lacan planteó: la de “hacer de secretario del alienado” (2015, pág. 295). Ya que esta modalidad de intervención alternativa a la interpretación, propia del trabajo con las psicosis, se mantiene en la ética que le es propia al discurso psicoanalítico en tanto no se abandona la posición en la que supone en la relación transferencial con el otro, se supone un sujeto y de él se espera también un acto (2013). Simultáneamente, otra posición válida es la de acompañar al niño con estas dificultades a acercarse al Otro, ya que la posición pasiva si bien, es sin conflicto aparente, puede que le cueste la imposibilidad de advenir como sujeto, salvo a partir de los síntomas, acting-out o pasaje al acto. Como se mencionaba anteriormente si bien es necesario el establecimiento de la transferencia para ponerle palabras a la pulsión, habría que tratar de generar espacios donde suscitar y orientar la demanda, hacer silencio en nosotros para dejar que el sujeto hable y elaborar los conflictos. Por otro lado, es función de los profesionales que trabajan con infancias el acompañar a los padres a observar, entender y encontrarse con ese hijo diferente, sosteniendo la función paterna y materna.

Según Aberastury la situación del niño frente al tratamiento analítico es diferente a la del adulto, ya que aquel “no tiene conciencia de enfermedad ni deseos de curarse, ya que por lo general no padece las consecuencias de sus trastornos; no viene al análisis por libre decisión y no da asociaciones verbales” (1977, p. 25). Por otro lado, es necesario mantener una relación bipersonal con el niño, usar el material verbal y pre verbal e interpretar la transferencia y neurosis de transferencia, todo aquello sin perder de vista la contratransferencia del analista. Hay que considerar que el juego y el dibujo son un lenguaje pre verbal que constituye una forma natural de comunicación de los deseos y fantasías en el niño, de la misma manera que la palabra lo es en el adulto. La autora propone que en el consultorio se le ofrece al niño en el comienzo del tratamiento un cajón dentro del cual encontrará material de juego, de acuerdo con su edad. Este cajón, está cerrado herméticamente y sólo tienen acceso a él, el niño y/o el terapeuta. Dicho cajón se le ofrece al comienzo del tratamiento y se transforma en el símbolo de la situación de secreto íntimo que se traduce en el contrato verbal en el caso de tratamiento de adultos (1977). A la vez en el análisis de juego, igual que en el análisis de adultos, debe tratarse la situación presente como una situación de transferencia y buscar sus conexiones con la situación originaria, experimentada o fantaseada.

Ahora bien, en cuanto a la transferencia con niños, es reconocido que en el campo del psicoanálisis se han generado ciertos debates acerca de si es posible o no la misma.

En este debate se destacan las autoras Anna Freud y Melanie Klein. Para el presente punto la posición tomada será la kleiniana. La analista concibe que en análisis la transferencia con niños es posible. En tanto Klein otorga al juego de niños, el mismo valor que a las asociaciones en el tratamiento analítico de adultos (1977).

Finalizando y reconociendo la complejidad de esta condición, por el recorrido trazado en el trabajo, se entiende que el abordaje psicoanalítico con infancias con discapacidad intelectual puede ser un proceso complejo, requiere un enfoque adaptado y flexible. Como futuros profesionales la posición detallada puede guiar, pero no basta, es necesaria la formación teórica permanente, la experiencia del análisis, junto a la supervisión. Algunos aspectos claves a considerar en el trabajo psicoanalítico con personas con discapacidad intelectual serían la adaptación de las técnicas y el enfoque para que sea accesible, establecer una relación terapéutica segura, fomentar la expresión y la comunicación, para sortear las dificultades en este campo.

3. Conclusión:

El recorrido de este trabajo da cuenta de que la discapacidad intelectual es una condición compleja y multifactorial (aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales). En él se realizó una lectura sobre la discapacidad intelectual, teniendo en cuenta sus aspectos orgánicos, pero especialmente en lo que atañe a la constitución subjetiva y sus vínculos familiares considerando los procesos que intervienen en este entramado.

En cuanto a una posible resolución al problema se puede elaborar que es probable que la relación entre los vínculos tempranos entre el infante y sus cuidadores se vean afectados por la existencia de una discapacidad intelectual. Los elementos en juego que serían clave para dicho resultado podrían ser el impacto del diagnóstico y el proceso

de duelo en el Otro materno y paterno generando efectos en cuanto al posicionamiento en la estructuración subjetiva en el infante. Esto podría expresarse a partir de las particularidades en las identificaciones y la relación con el lenguaje que este tiene, como así también el proceso filiatorio.

Se comprende, por el recorrido, que la discapacidad intelectual no es una estructura en sí. Pero la dependencia en que se encuentra el infante con discapacidad, podría producir una tendencia al tipo de vínculo simbiótico con el Otro materno en donde la interdicción del Otro paterno en algunos casos se ve dificultada.

Además, para una mejor dinámica y entendimiento de la constitución subjetiva se concibe que el rol del psicólogo con las infancias de dicho campo debería tener en cuenta esta diferenciación entre discapacidades congénitas con las adquiridas, esta deducción fue producto de la investigación. Por otro lado, en su ejercicio se sugiere una posición como la de secretario del alienado y de renuncia al discurso del amo, ya que corrientemente las personas con discapacidad intelectual ocupan el lugar de esclavos-objeto en su cotidianeidad.

Sin embargo, también es importante reconocer los desafíos que enfrenta el enfoque psicoanalítico en el abordaje de la discapacidad intelectual, como la complejidad de la condición, los factores socio-económicos, la falta de evidencia empírica, bibliográfica y la necesidad de adaptar las estrategias terapéuticas a las necesidades y características individuales de cada persona. En este sentido el recorrido fue un trabajo de investigación ya que no se disponía de autores que escribiesen sobre la temática, sino que fue necesario y preciso buscar por fuera de la bibliografía para así poder articular con los autores de la misma. Fue a partir de la lectura y de inferir, lo que hizo posible la articulación entre autores como Freud y Lacan con autores como Rocha o Silberkaten. Lo que en un principio se presentó como un problema por la falta de información luego se transformó en un estímulo, generando apertura en las ideas, como una propiedad emergente del proceso de investigación.

La discapacidad intelectual sigue siendo un tema de gran importancia en la actualidad, y el psicoanálisis ofrece una perspectiva valiosa y enriquecedora para su abordaje. Se espera que este recorrido haya contribuido a promover el conocimiento y la reflexión crítica sobre este tema, así como a inspirar la apertura a nuevas preguntas, futuras investigaciones y avances en el campo del psicoanálisis y la discapacidad intelectual.

4. Bibliografía:

Aberastury, A. (1977). *Aportaciones al psicoanálisis de niños*. Paidós. Azcoaga, E. (1984). *Los retardos del lenguaje en el niño. Capítulo 7: Alteraciones del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.

Bruno, P. (1986.). *Al Márgen: Sobre la debilidad mental*. Pliegos.

Contino, M. (2013). *Discapacidad y debilidad mental*. Obtenido de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/100818>

- Cordié, A. (2003). *Los retardados no existen: Psicoanálisis con niños de fracaso escolar*. Buena Visión.
- Dángelo, C. y. (1988). *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial.
- Freud, S. (1984). *Obras completas. Más allá del principio del placer*. Amorrortu. Freud, S. (1990). *Duelo y Melancolía en Obras Completas Tomo XIV*. Amorrortu Editores.
- Jerusalinsky, A. (1995). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Desarrollo y psicoanálisis*. Nueva Visión.
- Lacan, J. (1992). *El seminario Libro 10: La angustia Más allá de la angustia de la castración*. Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El seminario Libro 4: La relación de objeto*. Paidós. Lacan, J. (1998). *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Lacan, J. (2009). *Escritos 2 - La significación del falo*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2011). *El seminario Libro 19: ...o peor*. Paidós.
- Lacan, J. (2015). *El seminario. Libro 3: Las Psicosis*. Paidós.
- Mannoni., M. (1992). *El niño retardado y su madre*. Paidós.
- Núñez, B. (2007). *Discapacidad y Familia. Capítulo 3: El momento del diagnóstico una situación de crisis*. Lugares Editorial.
- Rocha, M. (2013). *Discapacidad, Orientación Vocacional y proyectos de vida*. Laborde Editor.
- Silberkasten, M. (2014). *La construcción imaginaria de la discapacidad. Tramitación edípica*. Topia.